22 de diciembre de 2014

VOZ RADICAL

A la búsqueda de un arco socialdemócrata

Boletín informativo N° 144

Feliz Navidad!!!

2015 años nos separan de aquél momento en que nació Jesús en Belén en un establo.

Apenas su madre y su padre José estaban presentes, y algunos animales domésticos acompañaron su llegada .

El hombre que enseñó a poner la otra mejilla, que consoló a los pobres, que enseñó y que bendijo a los mansos, y después enseñara que debemos ponernos de acuerdo con nuestro adversario antes de ir a la Iglesia, que son bienaventurados los pacificadores, y los que los que padecen persecución por causa de la justicia, fue quien caminó y vivió entre los pobres, y sembró la esperanza y amor, llegaba en la más absoluta pobreza y sencillez.

Cuatrocientos años serían perseguidos sus seguidores, de los cuales miles fueron muertos por transmitir ese mensaje. Y otros, en su nombre, odiaron y mataron durante otros mil y pico de años, hayan sido Cruzados, Torquemada o cualquier otro fanático.

Recordar el nacimiento y sus circunstancias, compararlo con la parafernalia de consumo, regalos, gastos y adornos, con trineos y Papá Noel´s con bolsas de regalos adornos, luces,.trineos, comida para comer y bebida para beber, ausente el mensaje original, podría ser un ejercicio de estudio de nuestras contradicciones.

Ddesde estas líneas, y para todos, queremos invitar a recordar en esta Navidad, desde su más esencial significación: Que todos demos a todos, y recibamos de todos: Fé Esperanza y Amor.

Feliz Navidad!!!

Tato, el padre, hablaba a la misma velocidad que Alejandro escribe. El mismo talento. El humor como herramienta. El sinsentido como pedagogía. El límite que ambos describen e invocan: La ridiculez como cosa normal.

(enviado por Juan Osterkjaerhuus, amigo de la casa. ¿De dónde lo sacaste, Juan?)

La década en que aprendimos casi todo

Alejandro Borensztein

La verdad es que estos doce años se me pasaron volando. Entre las amenazas telefónicas, las apretadas desde los más altos mandos y los agravios contra mí y toda mi familia perpetrados por la banda neofascista de propaganda facturada por Gvirtz, Spolzki y otros honorables, no tuve tiempo de aburrirme.

Es más, debo reconocer que así y todo, la pasé fenómeno.
Yo diría que la cosa se me puso un poquito más pesada sobre el final. Digamos, los últimos siete u ocho años.

En los primeros cuatro añitos de la era kirchnerista, nadie me molestó. Fueron cuatro años felices, en los que disfruté de ese simpático autoritarismo incipiente sin padecer ningún problema. Supongo que fue así porque durante esa etapa no se me dio por escribir boludeces. Sin embargo, a la hora del balance no quisiera ser ingrato. Yo le debo muchísimo al kirchnerismo.

En principio, le debo el éxito de la página dominical y sus derivados. O sea, los honorarios que cobré por escribirla, y los dólares que pude ahorrar gracias a que este gobierno progresista me los vendió baratos, subsidiados por el Estado, los obreros y los jubilados.
También le debo la publicación de cinco libros (uno por salir). Si tuviera la suerte de que el kirchnerismo continuara haciendo de las suyas, en poco tiempo más habría publicado más libros de los que leí.

Le debo las felicitaciones domingueras de mi madre y de muchos de mis amigos, y el privilegio de saber que podré veranear en Córdoba sin peligro por el resto de mi vida. Por suerte, a El Calafate y al glaciar Perito Moreno ya El kirchnerismo nos enseñó que hay una Iglesia mala y otra buena: la de Bergoglio y la de Francisco. También que para bajar la pobreza solo hay que echar a patadas al que la mide, y que progresismo es apoyar cualquier cosa que se le ocurra a una Presidenta. fui, antes de que se deschavara que la familia Kirchner se dedicaba a la hotelería para la liberación.

Pero por sobre todas las cosas, le debo al kirchnerismo el afecto que recibo a cada paso en las calles de mi ciudad.

No se olvide amigo lector que yo vivo en la Capital Federal, donde el kirchnerismo duro, el del escrache, la resistencia, la falange de propaganda, los pibes de La Cámpora y los viejitos de Carta Abierta, no sacan más del 20% con mucha suerte y viento a favor. Por eso cuando voy a un cine o a un restaurante, siempre pienso que el 80% de los tipos que están sentados ahí, me adoran.

Les debo el descubrimiento del Club de los Malos. Una organización perfecta que sincroniza con precisión suiza cada una de nuestras calamidades. Desde la llegada de Boudou al Gobierno hasta la elección del presidente de la AFA, pasando por las Cadenas Nacionales, la fatal decisión de llevar a Aníbal como candidato o las cajas no habilitadas en los supermercados.

También hay que reconocer que el kirchnerismo nos enseño muchas cosas. Aprendimos que hay una Iglesia mala y otra buena: la de Bergoglio y la de Francisco. Nos enseñó que para bajar la pobreza sólo hay que echar a patadas al tipo que la mide, y que ahora le dicen progresismo a obedecer y apoyar cualquier cosa que se le ocurra a una Presidenta.
Descubrimos que Strassera, Fernández Meijide, Magdalena, Morandini, Stolbizer y Lanata entre otros, son la derecha. Y que Alperovich, Jaime, De Vido, Shocklender y Barone, entre otros, son la izquierda.

Aprendimos que la guita no se cuenta sino que se pesa, y que para levantarla en pala y sin esfuerzo, sólo hay que armar un buen negocio con un alto funcionario y disfrazarlo de causa nacional y popular. Ya sea en el rubro subsidio con retorno, obra pública o pauta publicitaria oficial. La revolución se hace con guita. Si es de otro, mejor. Como dijo el Compañero Napoleón: “Para hacer la guerra hacen falta tres cosas: dinero, dinero y más dinero. Hay guerras más baratas, pero se suelen perder”.

Por supuesto, aprendimos cómo se hace para lavarla. Es facilísimo: un gomía de confianza, un buen hotel, su ruta. Lo de “su ruta” es por el dicho o por la ruta del dinero o porque justamente la joda arranca con la obra de una ruta. Hay múltiples interpretaciones posibles.

Es verdad que estas cosas, en menor medida, pasaron siempre. Pero nunca tuvimos un gobierno tan didáctico.

Nos enseñaron que el mundo ha vivido equivocado, por eso en Berlín, Los Angeles, Londres o Montevideo se vive como el orto y en Bernal la pasan fenómeno.

Y si todavía no vivimos tan bien como nos merecemos es porque en Washington, desde que se despiertan hasta que se van a dormir, no hacen otra cosa más que ocuparse de jodernos, como nos enseñó el Negro Fontanarrosa. Por suerte nuestra Presidenta los deschavó desde el primer día. Desde la operación de la CIA con la valija que traía Antonini Wilson hasta cuando desenmascaró el montaje hollywoodense del ISIS.

Aprendimos Nisman. Todo Nisman.

Aprendimos que ningún argentino necesita más ir a Mar del Plata para jugar al casino. Viva donde viva, puede hacerlo en la esquina de su casa.

Aprendimos lo que es un impostor político: un tipo que se vanagloria de haber estatizado aquello que, cuando arrancó la democracia ya era del Estado, y que luego él mismo privatizó antes de volver a estatizarlo. Sin jamás pedir perdón.

Aprendimos una vez más en la Argentina, y por si quedaba alguna duda, que el fin justifica los medios y que el Estado es el gobierno.

Aprendimos que la entrega del poder se realiza de una u otra manera, dependiendo que de quien gane. No es lo mismo entregar el poder a un presidente que va a defender los intereses nacionales, que entregárselo a un presidente como Macri que viene para hacer negocios y firmar contratos secretos con Chevron.

Aprendimos que un presidente saliente puede ser capaz de decir que no entrega personalmente el poder a un presidente entrante porque tiene que llegar a tiempo a la fiesta de su cuñada. Posta. Crease o no. Descubrimos que aquel Víctor Hugo que admiramos durante años terminó siendo este desmesurado delirante que el martes 8 de diciembre de 2015 a las 9.25 AM pasó a la inmortalidad con una frase inolvidable: "Ya está, ya ganaron, ya dieron el golpe blando con el argumento de la democracia". ¿Qué tal? Ni Donald Trump se hubiera animado a tanto.
No hay mucho más para decir. Hace rato que Ella se fue. Pidió 100 hombres armados como custodia permanente. Parece mucho, no? O está preocupada por la sensación de inseguridad o tiene pensado invadir Polonia.

En fin, fueron años difíciles. Innecesariamente difíciles.
En muchas oportunidades recordé una historia de mi viejo, cuando a finales de los 70 trabajaba en el Maipo porque la tele era un territorio prohibido para él.

Estaba esperando detrás del telón para el saludo final y mientras retumbaban los aplausos, Juan Verdaguer se le acercó y le dijo: "Algún día recordaremos esta época como aquellos viejos tiempos". Así será.

La cumbre de París

Santiago Kovadloff y Luis Castell. En “LaNación”, 22/12/15

Las escaleras mecánicas de la terminal del aeropuerto Charles De Gaulle nos dejaron frente a un cartel desmedido que anticipaba la atmósfera de toda la ciudad de París al momento de celebrarse la Cumbre del Clima (COP21): "Bienvenue à ceux qui viennent défendre la planète". "Bienvenidos los que vienen a defender el planeta." Más adelante, otro advertía: "El planeta está en nuestras manos". Ése era el estado de espíritu en los primeros días de diciembre. Y se multiplicaba en anuncios visibles en los ómnibus, en las estaciones del metro, en los quioscos de revistas, en los vehículos de reparto.

La sede de la cumbre era la ciudad entera. En manos de quienes concurrían se ponía la esperanza de un acuerdo que diera respuestas a preguntas decisivas. ¿Hacia dónde va una sociedad que nunca está satisfecha? ¿Cómo evitar un aumento superior a 2°C en la temperatura global? ¿Cómo ayudar a quienes se encuentran desamparados debido a la devastación ambiental producida por el cambio climático? El mundo esperaba de la cumbre un acuerdo imprescindible para transitar hacia una sociedad sin emisiones de gases de carbono.

A fines del siglo XVIII, la Revolución Francesa puso de manifiesto la necesidad de una transformación social inaplazable: otorgar a todos los hombres los mismos derechos y deberes. Ese ideal de igualdad y responsabilidad volvió a hacerse evidente en la COP21. Francia se constituyó nuevamente en el escenario privilegiado de la toma de decisiones fundamentales para la civilización. En este sentido, la cumbre fue una convocatoria ética. Un proyecto de transformación radical de las relaciones del hombre con el planeta.

Mientras delegados y participantes debatían al norte de la ciudad en el área de exposiciones de Le Bourget, una multitud se expresaba en las calles parisinas a favor de un objetivo en apariencia insensato: habitar un planeta que sólo empleara energías renovables. La manifestación más emblemática tuvo lugar en la Plaza de la República. La marcha originalmente prevista para el inicio de la COP21 fue impedida por el gobierno debido al estado de emergencia declarado tras los ataques terroristas del 13 de noviembre. Esta prohibición, entendida por un sector de la ciudadanía como una acto de censura, inspiró una paradójica marcha estática: diez mil pares de zapatos -incluidos los del papa Francisco- fueron depositados en la Plaza de la República en nombre del derecho a la libertad de expresión.

Después de dos semanas intensas, la cumbre arribó al "primer acuerdo universal de la historia de las negociaciones climáticas". Así lo señaló el presidente François Hollande. Ante un auditorio fervoroso, presentó el texto final del documento, destinado a detener el calentamiento global.

El acuerdo alcanzado en París corona un proceso iniciado con la Cumbre de Río, de 1992. En ella se había establecido que sólo los países desarrollados debían reducir sus gases de efecto invernadero. Veintitrés años después, esas naciones aparecen como responsables únicamente del 35% de las emisiones mundiales. China y la India -categorizados en 1992 como países en desarrollo y, por tanto, sin objetivos de disminución de emisiones- se encuentran ahora entre las cuatro economías más contaminantes del mundo.

El acuerdo de París fija como objetivo principal que el aumento de la temperatura media del planeta se estabilice "muy por debajo" de los 2°C con respecto a los niveles preindustriales. Señala también que deben realizarse esfuerzos para no superar los 1,5°C. En un texto a veces diluido por la sigilosa presión de las energías fósiles, se establece que todos los países deberán alcanzar un techo en sus emisiones de gases de efecto invernadero "lo antes posible". Determina igualmente que durante la segunda mitad de este siglo se alcance un "equilibrio" entre las emisiones y la capacidad de absorber esos gases. Se reducirá así la vulnerabilidad actual y futura al cambio climático. Por último, en el acuerdo se adopta el compromiso de "movilizar" a partir de 2020 un fondo de 100.000 millones de dólares anuales destinado a los Estados con menos recursos. El propósito es que puedan crecer económicamente (pero bajando las emisiones de dióxido de carbono) y adaptarse al cambio climático. Lo que no pudo lograrse hace seis años en Copenhague se

consiguió en París: como repitió Al Gore al final de cada una de sus conferencias en la COP21, "la voluntad política es también un recurso renovable".

En vista de todo esto, ¿debe considerarse el acuerdo de París un éxito? No es tan bueno como podría haber sido, aunque es mucho mejor de lo que se esperaba. Tal cual está, el acuerdo no garantiza salvar el planeta. Pero su firma alienta las esperanzas de que pueda lográrselo.

El principal instrumento sobre el que se construye el acuerdo son las llamadas "contribuciones" voluntarias nacionales, mediante la fijación de metas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Las contribuciones presentadas a la COP21 en noviembre pasado por 186 países producirían en conjunto un incremento de 3°C hacia fines del siglo XXI. Es una brecha muy amplia tanto respecto de los propuestos 2°C como de los 1,5°C recomendados. Por lo tanto, las contribuciones voluntarias ofrecidas hoy resultan insuficientes. Y lo serán mucho más si continuamos incrementándolas un 2,5% al año. El éxito del acuerdo de París dependerá, entonces, de la rapidez con que las partes puedan presentar propuestas más ambiciosas en sus reducciones. Esto es posible. Hay un compromiso de revisar y mejorar las metas cada cinco años.

El cambio climático no es una amenaza. Ya ocurre. Sólo durante 2014 más de 19 millones de personas perdieron sus hogares por causa de desastres tales como inundaciones, tormentas y sequías. Según cálculos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), durante los próximos cincuenta años, entre 250 y 1000 millones de personas podrían verse obligadas a trasladarse a otra región de su país o el extranjero si el calentamiento global no se detiene. La ciencia nos dice que debemos actuar lo antes posible. El umbral en el cual es aún factible hacer algo para no superar los 2°C de aumento y sus resultados catastróficos está cada vez más cerca. Como destacó Barack Obama al presentar el plan ambiental de los Estados Unidos: **"Somos la primera generación que siente las consecuencias del cambio climático. Y la última que puede hacer algo para detenerlo".**

Muy probablemente, antes de que finalice el siglo, los combustibles fósiles tendrán sentencia de muerte. Para acelerar esa transición y alcanzar una "justicia ambiental", el costo de eliminación del carbono deberían soportarlo quienes lo generan.

Estamos ante la oportunidad de encaminarnos hacia una nueva era, donde el hombre desarrolle su vida sin contaminar. En esa clase de escenario, turbinas eólicas girarían en las terrazas de edificios inteligentes, paredes fotosensibles transformarían la luz solar en energía para sus dueños y aportarían sus excedentes a la red pública. Los rascacielos se convertirían en estructuras arboladas, verdaderas torres de fotosíntesis con jardines verticales. Habría sistemas eficaces de transporte público, alimentados por energías renovables, y vehículos particulares circulando con motores silenciosos. En suma, un proyecto nuevo de civilización, una contrarrevolución donde la naturaleza recuperaría las ciudades. Sería el mundo del hombre descarbonizado.

"Cuidar a la Madre Tierra es una cuestión moral. No hay un plan B porque no hay un planeta B", enfatizó Ban Ki-moon, el máximo representante de la Organización de las Naciones Unidas. Sus palabras recuerdan uno de esos carteles que veíamos desde el tren que nos llevaba a la Cumbre de París: "Plus tard ça sera trop tard". Más tarde será demasiado tarde.

Castelli es director Ejecutivo de la Fundación Naturaleza para el Futuro y Kovadloff, poeta y filósofo.

Picadita de textos:

(Raúl Alfonsín: "Mensaje al Congreso de la Internacional Liberal" del 03/10/1986. Parcial)

…"Podría decirse, en ese sentido, que los radicales argentinos somos, en definitiva, viejos liberales y viejos socialistas. Y es en la armonía práctica de estos dos principios donde hemos encontrado la fertilidad y la permanencia de nuestro mensaje político.

Decía Roselli (politólogo italiano, n de r) hace 55 años ...()...¿Se ha vuelto liberal el socialismo? ¿Se vuelve socialista el liberalismo? **Lo uno y lo otro…**

…"Esteban Echeverría, planteó esa síntesis de libertad y justicia que guió a Rosselli. Decía que la asociación es la condición forzosa de toda civilización y de todo progreso, y agregaba: "Para que la asociación corresponda ampliamente a sus fines, es necesario organizarla y constituirla de modo que no se choque ni se dañen mutuamente los intereses sociales y los intereses individuales. En la alianza y en la armonía de estos dos principios estriba todo el problema de la ciencia social: la sociedad no debe absorber al ciudadano, ni exigirle el sacrificio de su individualidad, el interés social tampoco permite el predominio exclusivo de los intereses individuales, porque entonces la sociedad se disolvería, al no estar sus miembros ligados entre sí por vínculo alguno común".

(de "un Pragmatismo temerario" por Joaquín Morales Solá en La Nación 16/12/15 parcial con respecto a las designaciones de integrantes de la Corte Suprema "en Comisión" y por Decreto)

Macri dice comprender la crítica que surge del contraste entre lo que debía suceder y lo que, al final, sucedió. La comprensión del problema no evitó que se volcara por una decisión absolutamente pragmática, institucionalmente inédita y provocativa, políticamente temeraria.

(de Página 12, de los amigos Rudy y Paz)

(de Alejandro Borensztein, en la red. Artículo de arriba)

…"Descubrimos que Strassera, Fernández Meijide, Magdalena, Morandini, Stolbizer y Lanata entre otros, son la derecha. Y que Alperovich, Jaime, De Vido, Shocklender y Barone, entre otros, son la izquierda".

Buenas y malas noticias:

Buenas noticias:

La jueza Fabiana Palmaghini tomó la decisión de desplazar a la fiscal Viviana Fein de la causa en la que se investiga la muerte del fiscal y ex titular de la UFI-AMIA, Alberto Nisman. Asimismo, ordenó la declaración del ex agente de inteligencia Antonio Stiuso.
"La jueza Fabiana Palmaghini acaba de sacarle la causa a la Fiscal Fein poniéndose al frente del caso", informó el periodista de Tiempo Argentino Néstor Espósito en Radio del Plata.

Nota de la Redacción: Puede ser que salgamos de nuestra peor enfermedad cívica: El culto de la anomia. Si el 90% de los casos prescriben por vencimiento, si apenas el 7% llega a sentencia firme, si sigue entrando a la comisaría y a la cárcel el que roba una gallina, y los grandes estafadores y criminales logran eludirla, la justicia será nuestra tumba, en vez de nuestra garantía.

Si no hay premios y castigos aplicados con justicia y a rajatabla, pobre será nuestro destino. La Fiscal Fein demoró 11 meses en el caso de la muerte más resonante, sospechosa y trascendente de este siglo. Deja su función en el más profundo caos. La cancha embarrada, llena de opiniones e hipótesis, todo lo contrario a lo que debe hacer la justicia. Y está bien relevada.

Un paso atrás hasta febrero

Tras las fuertes críticas, el Presidente de la Nación y el del máximo tribunal resolvieron que Horacio Rosatti y Carlos Rosenkrantz juren en dos meses, mientras avanza el procedimiento regular.

Por Irina Hauser

En medio de la lluvia de críticas de todos los sectores políticos y del ámbito del Derecho a las designaciones por decreto y en comisión de dos jueces de la Corte Suprema, Mauricio Macri retrocedió varios casilleros después de una reunión con el titular del máximo tribunal, Ricardo Lorenzetti, en la que acordaron postergar la jura de Horacio Rosatti y de Carlos Rosenkrantz. "Jurarán en febrero y el Congreso decidirá si los confirma, pero nos pareció importante darle a la Corte rápidamente la capacidad de trabajar como corresponde", dijo ayer el propio Macri. La explicación oficial es que de esa manera harán también que se cumpla el procedimiento del decreto 222, que fija un período de quince días para que la ciudadanía pueda presentar avales e impugnaciones ante el Ministerio de Justicia. Lo evidente es que de este modo desactivan

una polémica que estaba en vías de expansión y que terminaría con los nombramientos cuestionados en tribunales en pleno anuncio de medidas económicas.

Lorenzetti había dicho que les tomaría juramento a los nuevos jueces, pero que no se pronunciaría sobre el método utilizado por el gobierno de Macri, a través de un decreto y sin pasar por el Senado, que tendrá hasta el 30 de noviembre del año que viene para aprobar los pliegos o desecharlos. En la intimidad de la pequeña Corte actual, la reacción inicial fue de espanto, pero disimulada, aunque hay funcionarios supremos que creen que Lorenzetti conocía el plan macrista de antemano. Como recordaron muchas voces dentro y fuera del máximo tribunal, los supremos tienen dicho, en un fallo de este mismo año, cuando anularon la lista de conjueces del Poder Ejecutivo, que el cargo de juez de la Corte exige la aprobación de una mayoría dos tercios del Senado. La mayoría kirchnerista en esa Cámara pidió que se cumpla el procedimiento constitucional y del decreto 222/03: esto incluye la publicación de antecedentes (que se hizo ayer), la apertura del período de impugnaciones, el pase a la Comisión de Acuerdos del Senado, con un nuevo período para impugnaciones y avales y audiencias públicas, más la aprobación con dos tercios. Las críticas también estaban dentro de Cambiemos.

La reunión entre Macri y Lorenzetti fue ayer al mediodía en la Casa Rosada y cumplió la función de intentar enfriar lo que adquirió tono de escándalo. Trascendió muchas horas después. El Presidente defendió después su decisión, aunque ya había dado un poco de marcha atrás. Dijo que la Corte, ante la salida de Carlos Fayt, está en una situación precaria para funcionar. “El trámite de aprobación y debate que tiene que haber en el Congreso lleva su tiempo. Entonces el presidente tiene una facultad que es nombrar en comisión”, insistió en su idea ya publicada en el Boletín oficial.

El resultado de la reunión fue explicado en dos comunicados: uno del Centro de Información Judicial de la Corte y otro del Ministerio de Justicia. Llamativamente ninguno de los dos aclaraba que la jura sería en febrero. El primero dice que la Corte necesita integrarse rápido pero que “aparece como prudente realizar las incorporaciones en un momento de plena actividad judicial (...) el Poder Ejecutivo ha decidido efectuar rápidamente el trámite previsto en el decreto 222/03 para que los pliegos de los candidatos propuestos sean tratados por el Honorable Senado de la Nación”. El CIJ agrega “que todo ello sin perjuicio de la plena vigencia del decreto 83/2015” (nombramientos en comisión) “como la vigencia de la ley 26.183 que prevé la composición de la Corte Suprema de Justicia en cinco miembros”. Sostienen la vigencia de los nombramientos y aclaran que la Corte es de cinco, después de recibir comentarios de que podría ser ampliada. El comunicado de Justicia dice que el lunes comienza el período de impugnaciones para que los pliegos vayan “al Senado”.

Y nos vamos…

¡Qué mezcolanza este número!. Mensaje de Navidad para pensar, humor por Alejandro Borenstein, nuestras queridas “Picaditas”, Santiago Kovadloff y Luis Castillo comentando la cumbre climática de París, Irene Hauser pensando y escribiendo sobre la mala forma de la designación de dos integrantes de la Corte Suprema, y sin embargo quisimos pasar a través del número, un hilo rojo. Será trabajo del próximo número, una evaluación del 2015 de la Villa, de la Provincia y de nuestra querida Argentina.

Hasta el año que viene. ***Chauuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu***

www.vozradical.com.ar **gunardop@gmail.com**

acá podés leer 140 números acá podés escribirnos